

## Burbáguena

Ángel Alcañiz Gutiérrez\*  
Marta Loraque Rodrigo\*

Ubicada en la ribera del río Jiloca, es una localidad llena de historia que tuvo gran importancia dentro de la Comunidad de Aldeas de Daroca. Ya desde época temprana se le conoce presencia celtíbera, llegando a convivir durante la Edad Media tres culturas diferentes, la cristiana, árabe y judía, de las que aún hoy quedan restos. El lugar fue visitado por reyes y también estuvo presente la Orden del Temple, existiendo en la denominación popular el Barrio y la Casa del Temple. Junto a ello, la importancia del linaje hidalgo lo señalan los restos del castillo y las diversas casas nobiliarias que hacen de su patrimonio “el conjunto más importante de edificación solariega de toda la Comarca del Jiloca”.

Su privilegiada situación al lado del río Jiloca la hacen un lugar fértil, con diversidad de frutales y hortalizas y con una importante zona de secano que junto a su presente ganadero y unos servicios adecuados, han logrado paralizar la alarmante emigración en esta última década.

A pesar de carecer de escuela primaria y la existencia de dos residencias de ancianos que hacen de su población una de las de mayor índice de envejecimiento, se tiene una constante inquietud por un futuro mejor. Se mantiene vivo el vínculo con sus hijos ausentes, que en determinadas fechas y, en especial en época estival, le hacen recobrar una renovada vitalidad.

Por la responsabilidad de su historia, llena de vivencias, personajes y costumbres de unas épocas que, sin ser mejores, se añoran y recuerdan y que hacen del vivir el día a día un reto de mejora; y a nosotros en este trabajo de divulgación de la localidad, siendo imposible exponer toda la información recogida, vaya por anticipado nuestras disculpas y el reto de motivación a otros, de que se profundice en el estudio de esta localidad.

\*Nuestro agradecimiento a Doña Conchita, Ramona, Pura, Alberto, Santiago y Joaquín, por su información y todas las facilidades dadas.



Burbáguena. Iglesia parroquial.



## **Situación, extensión y riqueza**

Burbáguena se encuentra ubicada en pleno valle del Jiloca, en la margen derecha del río. Como localidad ribereña se ve con frecuencia amenazada por una rambla, “la del Puerto”, que divide al pueblo en dos partes y, en época de lluvias, origina un fuerte arrastre al río del agua procedente de los barrancos orientados desde la serra-nía de Cucalón, cortando con frecuencia la carretera N-330 junto a la que se encuen-tra situado. Se halla a 814 metros de altitud y posee una extensión de 38,90 kms<sup>2</sup> de superficie, de la que 170 Has. son de regadío, 1.913 de cultivo de secano y 663 de masa forestal. Dista 84 Km., al norte, de la capital de la provincia, 14 de Calamocha y limita con Báguena, Luco de Jiloca, Cuencabuena, Tornos y Castejón de Tornos. Cuenta con un censo de población de 301 habitantes en el año 2005.

Madoz indica que “...tiene la huerta más hermosa que puede darse, poblada de árboles frutales de mil especies diferentes y de tan exquisita calidad que sus productos son apete-cidos en todo el reino... son abundantes las legumbres y las hortalizas adquiriendo un jugo y sustancia que nada hay mejor, débese esta feracidad y delicioso sabor a las aguas del río Jiloca al cual bien puede darse el nombre de río de la fruta...”. En otro informe de 1863 también se explica que Burbáguena tenía 1.288 habitantes, existían veinte ganade-ros de ovino con 1.579 cabezas, tres colmenares, nueve casetas de labradores, seis cuevas, el molino de Manuel Tomás, ochenta y cuatro pajares, tres palomares, sesenta y una pari-deras y cuatro ermitas –la de San Miguel, San Bernabé, San Pedro Mártir y Santa Cruz-.

Anteriormente, en un documento de 1690, se tienen noticias de la presencia de caldere-ros en la localidad, tras haberse hallado unas vetas de cobre en la Partida del Valdelacebosa. También, el cultivo del cáñamo tuvo en el siglo XVIII y principios del XIX, cierta importancia como así lo corrobora el censo de 1797, donde se indica que viví-an diecisiete tejedores de cáñamo, cuatro rastrilladores, cuatro alpargateros y un sogue-ro. Además, en 1819, consta la existencia de la “Posada del Puerto”, lugar preferente de parada y descanso de todo viajero que atravesaba la zona, y también hay noticias de que existían dos hornos, una carnicería, una taberna, una panadería y una tienda.

Funcionó hasta finales del siglo XX, la Cooperativa Vinícola de San Isidro, como asociación de agricultores. Junto con Báguena y San Martín, formaban una impor-tante zona de producción y elaboración de vinos de la zona. Actualmente, han des-aparecido los viñedos de la localidad. También debe destacarse que existió un cine sindical, instalado en el Salón del Cuco, que funcionó desde 1957 hasta 1973.

Fue a finales de la década de los 80 y principios de los 90, cuando se efectuó la cana-lización del abastecimiento del agua de boca, en época en la que también se puso un nuevo alumbrado público, se hizo el asfaltado de las calles, se construyó la Casa de



Cultura, biblioteca, se remodeló el Ayuntamiento, entre otras muchas cosas. Recientemente, se han realizado nuevas fases de mejora y ampliación de asfaltado y alumbrado, se ha reconstruido el “Reloj”, se ha finalizado el Albergue Municipal, de próxima inauguración, se ha recuperado el Salón del Cuco, como centro polivalente con finalidad social y cultural y se ha acondicionado el cementerio y sus accesos.

Actualmente, es famosa por sus cerezas y guindas, destacando también sus frutales (manzana, pera...), su agricultura de legumbres (garbanzos, judías y lentejas) y hortalizas, así como sus nogueras y almendros. En la producción de secano, los cereales más habituales son el trigo y el maíz. Sus montes cercanos están poblados por pinares, donde se crían setas y rebollones.

En el aspecto ganadero, existen tres granjas de ovino con unas 800 cabezas madre, otras tantas de porcino con más de 2.000 cerdos y las dedicadas a la cunicultura, con 2.000 conejas reproductoras. La apicultura está presente con 500 cajas de colmenas. Completan la economía familiar el engorde de animales de corral. Es una zona que dispone de coto de pesca en el que predominan las truchas de río, así como coto de caza menor de liebres, codornices, perdices... y caza mayor del jabalí.

Se dispone de los servicios públicos de gasolinera, farmacia, bar, panadería, secadero de jamones y venta agroalimentaria, casa rural, dos residencias de ancianos, así como de albañilería y fontanería. También puede señalarse la existencia de la fábrica de purpurina, que en tiempos fue muy importante, de la que sólo existía otra similar en toda España.



Panorámica.

## **Burbáguena**

El ambulatorio médico pertenece al Centro de Salud de Báguena, con asistencia sanitaria diaria. Hay línea regular de autobuses a Teruel y Zaragoza. Se carece de escuela pública, perdida en el curso 1998-99, cuando pocos años antes, 1992, el número de alumnos era superior a veinte. En la actualidad, los escolares se desplazan al Colegio Público de Calamocha.

Existen activas tres asociaciones, la “Asociación Cultural Burbaca” con fines culturales y etnológicos, la “Asociación de San Pedro Mártir de Verona”, de atención social a la 3ª Edad y a la mujer y la “Asociación de San Bernabé”, de carácter juvenil.

También hay dos residencias de ancianos, la regida por la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, que data su construcción y presencia en la localidad desde 1982. En la actualidad está atendida por veinticinco religiosas y dirigida por la hermana Clementina, que efectúan una labor social de acogida y atención a veintitrés ancianas procedentes de diferentes puntos de la comarca. La otra residencia es la de los Hermanos Franciscanos de la Cruz Blanca. Anteriormente, la residencia fue el Colegio de la Inmaculada (1966-1989), que tras cerrarse, sus instalaciones fueron cedidas a los Hermanos de esta Congregación, que la adaptaron en residencia de ancianos y abrieron sus puertas un año después. Fue administrada, en un primer momento, por Francisco Brú y José Gil. Actualmente son atendidos treinta y siete personas mayores, en una labor social dirigida a los sectores más afectados de la sociedad, como alcohólicos, enfermos crónicos, sin familia... Su actual director, el Padre José J. Silgo, proyecta efectuar obras de ampliación para la acogida de setenta y cuatro necesitados.

Finalmente, debe destacarse que la restauración de la Iglesia, la adaptación de las antiguas escuelas en un edificio de servicios múltiples y el cambio de la traída del agua de boca desde el Barranco de la Cirujeda, son los próximos proyectos de mejora en el municipio.

## **Toponimia y medio natural**

En el primer documento conocido, de 1156, se le nombra como “Burbaca”; posteriores evoluciones del lenguaje hace que aparezca, en el siglo XIV, como “Burbachana”, antes de la denominación actual de Burbáguena. Su origen etimológico es confuso, existiendo varias teorías al respecto: unos piensan que es de procedencia prerromana, por su derivación “bai” de significado “río” o los que la señalan como un origen árabe, en la que la raíz “bur” supone “castillo o fortaleza”; lo que sí parece claro es que hubo influencias con la vecina localidad de Báguena de cuya etimología se desconoce su significado. Su gentilicio es “burbaguenero”.

En este término se dan diversos contrastes geomorfológicos, desde el terreno llano del valle, con sus huertas y regadíos, a los abruptos montes de las serranías lindantes, con sus barrancos y ramblas, pasando entre ambas zonas un amplio terreno de secano.

El río Jiloca atraviesa el término, teniendo como afluente más importante la Acequia Alta, que partiendo de un meandro aguas arriba, va a desembocar en su margen izquierda a poca distancia del antiguo molino. Otras zonas húmedas son la Cirujera, popularmente llamado “río de Castejón”, las balsas del Mas y de Val del Agua; también tienen notoria presencia las fuentes del Berbegal, La Cote o Valdevivas, actualmente secas, y la de Valdecerezo, Solana o los Alejos que todavía tienen fluidez. Fue desde la de Valdelacebosa, de donde inicialmente se tomó la traída de agua de boca y desde la del Arguilay, de donde actualmente se abastece el municipio.

Todo este entramado de regadíos lo regulan cuatro Comunidades de Regantes, las correspondientes a las acequias “Hondonera de Lucoy Alta de Burbáguena”, “del Molino”, “del Marqués” y “del Masegar”, esta última sin legalizar pero con derechos históricos de agua y con estatutos en proceso de realización.

En 1511 se efectuó el enderezamiento del río para evitar las inundaciones que se producían en el casco urbano y en un prado comunal cercano.

De las diferentes altitudes del término, el monte más alto es el Pico de Santa Cruz, del cual no conocemos su altura; los montes del Balsete alcanzan unos 1.220 metros; los 1.040 de Valdevivas; los 960 del Mas o los 880 de Bardadente. En el paraje de Valdelacueva se encuentran localizadas un par de cuevas, la del Corbachón y la de la Cueva, que da nombre al paraje. También hay que nombrar la existencia de varios barrancos como son los del Arguilay, el de Valdelacebosa, en el paraje de Las Artigas, o el del Buitre, de fuerte inclinación, que dan origen a numerosas ramblas como las del Puerto, la Calleja o San Francisco, entre otras.



La desaparecida Olma del Arrabal.



El Jiloca a su paso por el término.

En el monte de Valderrando fue localizado un yacimiento de época celtibérica, datado entre los siglos III y I a.C. En los montes del Balsete y Valdevivas se encontraron conjuntos de industria laminar de sílex, y en la Rambla de la Magdalena sobreviven restos de un yacimiento de la Edad de Hierro.

Al hablar de la flora, hay que indicar que se aprecian montes con escasa vegetación, con bosques en los que existen diversidad de arbolado como son los pinos, carrascas, chopos negros e híbridos, encinas y azarollos (arbusto de hojas verdes que da una fruta de color rojo), que es una especie escasa en el Jiloca y por tanto tiene un gran valor ecológico.

También se pueden encontrar dos árboles monumentales, catalogados dentro del inventario de la provincia:

un acebo macho y el cedro de Atlas. El acebo macho se encuentra ubicado próximo a los restos de las antiguas vetas de cobre, en la Partida de Valdelacebosa. Es un ejemplar centenario conformado por más de 20 pequeños troncos que crecen directamente desde el suelo y alcanzan una altura de unos 8 metros, aproximadamente. También es centenario el cedro de Atlas, que crece en los jardines de la Casa del Marqués, en el mismo casco urbano. Es un ejemplar de más de 17 metros de altura y 1,20 de diámetro.

Otro árbol que caracterizó a la localidad durante muchos años fue “La Olma”, situada en el Arrabal; en 1993, tuvo que ser arrancada puesto que se secó y se desprendían sus ramas, provocando un gran peligro para la población.

Según un estudio, sin publicar, efectuado por Fernando Herrero sobre los Chopos Cabeceros de la Comarca, consta documentalmente que entre 1795 y 1820, el Concejo de Burbáguena, como prevención de los márgenes, invirtió en repoblación de plantíos, obligando a cada vecino a plantar cinco árboles en cinco años, lo que supuso una suma total de 4.805 unidades en las partidas de la Estaca, Carradaroca y Valdetuera. Se tiene constancia de más de un centenar de originales y significativos topónimos que señalan los

diversos lugares y partidas del término, como muestra de una amplia historia popular no recogida y que con el transcurso del tiempo, en muchos casos, se ha perdido el origen o su significado: Berroquillo, Guiral, Pedregosa, Cuadrejón, Regiñón, Serna, Sargal, Tocones...; en otros casos, sus denominaciones vienen dadas por su situación o los elementos que allí existieron: Contra la fragua, Dehesa, Hortal, Ingenio, Magdalena, Palomar, Prados, Rincón, Barranco Hondo o Barrancondo, Cañadilla, Cantera, Suertes, San Bernabé, Tejerías...

Su casco urbano ha experimentado pocos cambios en los últimos siglos. Estaba organizado en barrios: del Temple, del Moral, Alto, Arrabal... Actualmente, existen una escasa veintena de calles; algunas recuerdan su pasado histórico: la del Temple, El Castillo o San Miguel; otras señalan su situación: Mayor, Arrabal, Nueva, Alta, Rambla del Puerto o Extramuros; la conmemorativa a un burba-guenero ilustre: Plaza de Bartolomé Palau; o las de original denominación: El Cañar o Las Once.

### Algunos datos de su historia

Lugar habitado por celtíberos, con posterior presencia romana y en poder árabe hasta las primeras décadas del siglo XII, época en la que ya debía existir el castillo. Existe una primera mención documental de 1156 cuando se nombra a Enneco Sanz, merino de Burbachana. Ya con Alfonso I el Batallador, se adjudicó parte de las rentas de Burbaca a la Milicia de Monreal.



Restos del Castillo medieval.





## **Burbáguena**

Según datos documentales, la Orden del Santo Redentor poseía propiedades en la localidad que después de 1196 debieron pasar a manos de los templarios, ya que éstos tenían casa y propiedades en Burbáguena.

El lugar y el castillo fue objeto de posesión de diferentes dueños: Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona (1142); Alfonso II y Pedro de Ayerte (1177); Gonzalo de Azagra, señor de Albarracín (1192), Pedro II y su madre Doña Sancha (1205) o Jaime I, el Conquistador (1214).

En 1205 no aparece como aldea contribuyente al pago de las colaciones eclesiásticas del obispo Raimundo de Castrocol.

La abadesa Doña Catalana, según consta en su testamento (1209), también dispuso de propiedades adquiridas de Blasco Pérez y las legó a la Orden religiosa del Monasterio de Casbas.

En 1250, el castillo y sus tierras fueron comprados por Jaime I por 41.000 sueldos jaqueses, incorporándola a la Comunidad de Daroca, siendo confirmada como Aldea de la misma en 1277 por el rey Pedro III, el Grande. Perteneció a la Sexma del Jiloca y a la Sobrecullida de Daroca. Desde 1646 hasta 1711, fue Vereda de Daroca, y a partir de esta fecha hasta 1833, fue Corregimiento de Daroca.

En 1226, el rey Jaime I convocó en Burbáguena a los ricos hombres del reino, para convencer a Pedro de Ahones de que desistiera de la conquista y persecución de los moros de Valencia. Se produjeron una serie de discrepancias y Ahones huyó. Fue perseguido por el camino a Cutanda y cayó herido de muerte en la zona del Balsete. Traído de nuevo junto al rey, fallecía por las heridas ocasionadas por Pedro de Luna. El profesor Ubieto indica la existencia de un Cantar de Gesta en el que se narran las hazañas y muerte en Burbáguena de Pedro de Ahones. Existen veintidós documentos reales sobre Burbáguena, extendidos por Jaime I, en los que se resuelven discrepancias entre moros y cristianos, de temas relacionados con los pagos de tributos, protección, inmunidad de peaje, construcción de la morería...

Se efectuó una primera reparación del castillo en 1295, invirtiéndose en ella 2.400 sueldos jaqueses, pasando a formar parte de una segunda línea defensiva en la posterior Guerra de los Dos Pedros, entre Aragón y Castilla. Durante esta guerra, y más concretamente en el año 1364, Pedro I de Castilla toma la fortaleza. Fue la única rendida sin apenas resistencia y poco después recuperada por el rey aragonés. Se les llamó “los rebeldes de Burbáguena” por la falta de gloria en su defensa y les fueron embargados bienes en valor de 6.000 sueldos jaqueses, que los emplearían para el pago del rescate del noble Tomás Sánchez Viñas y en la restauración del castillo.



Fachada posterior del Ayuntamiento.

Ya en el siglo XIV se conoce la existencia de una aljama judía procedente de la de Daroca. Se sabe que en 1414-1415 hubo un gran número de conversos para evitar ser perseguidos por la Inquisición. Estos conversos ejercían de zapateros y sastres; como curiosidad, uno de ellos, un tal, Juan de Álava, poseía un molino al que iban todos los judíos de la zona a amasar el pan cotazo (sin levadura), que se comía en tiempos de Pascua. Hasta 1490 se efectuaron ante la Inquisición 37 denuncias por casos de herejías. Fueron juzgados, entre muchos otros, el molinero Juan de Álava y el clérigo, García de Álava, acusados ambos de profesar palabras heréticas y ritos judaicos, siendo condenados a inhabilitación y cárcel perpetua.

En esta localidad no sólo encontramos presencia judía, sino también, musulmana. En el censo de 1495 se inventariaron 107 fuegos, entre los cuales existían un gran número de musulmanes mezclados con la población cristiana.

Fue en los siglos XVI y XVII cuando conoció su mayor esplendor. Fue considerada como una de las aldeas más importantes de la Comunidad, por su privilegiado emplazamiento, lugar ribereño, alta producción agraria y estable población.

En 1511 se llevó a cabo el enderezamiento del río; para el trabajo, el Concejo contrató los servicios del palero Juan Ribera “Mal Pelo”. En 1576, se levantó un puente, construido por los maestros Zumistas y Larrendi, que no se conserva en la actualidad, posiblemente a consecuencia de la construcción de la carretera. Acogió en los años 1525, 1533, 1547 y 1596, las plegas de la Comunidad, en las que se daban cita representantes de los diferentes estamentos, las aldeas y el rey, para solucionar temas comunes y dictar leyes.



## **Burbáguena**

Entre 1578 y 1580 se dan malas cosechas. Como consecuencia del hambre, llegaron las epidemias de viruela y del “catarro general”, sufriendo, junto con Manchones, el mayor número de fallecimientos. En 1593-1594, de nuevo se vio atacada por otras epidemias y el hambre.

Según la ponencia presentada por Emilio Benedicto en el IX Simposio Internacional de Mudejarismo, celebrado en Teruel en septiembre de 2002, la expulsión morisca de Burbáguena aconteció en agosto de 1610, en la que junto a los de Báguena y Daroca fueron llevados a los Alfaques en la costa catalana para su posterior vuelta a tierras africanas. Fueron 287 personas, que correspondían a 62 casas afectadas, las que debieron abandonar el lugar en el que habían vivido durante generaciones. Ocuparon trabajos de albañiles, zapateros, tejedores..., aunque sus funciones principales eran la agricultura.

En el año 1661, la aldea sufrió una grave crisis de subsistencias, en la que se emitieron órdenes reales para la insaculación de regidores ante la carencia voluntaria de los mismos, de ayudas y exenciones de impuestos.

El carácter rebelde con que fueron señalados los burbagueneros siglos antes, seguía patente en el siglo XVIII. Continuaron dándose buen número de procesos inquisitoriales por amancebamiento, casamientos ilegítimos por afinidad sanguínea, injurias, resistencias a la autoridad, amenazas a personal religioso, incidentes en lugares sagrados... Pero esto no fue lo único. Se mantuvieron enfrentamientos constantes con Báguena sobre los derechos del Azud del Molino, daños al ganado o a los bienes. De estas demandas, existe amplia información en los Archivos de la Comunidad de Daroca y en la Audiencia Territorial de Aragón.

Los pagos de diezmos y primicias se efectuaban al Arciprestazgo de Daroca hasta 1770 para posteriormente hacerse al Cabildo Metropolitano de Zaragoza y a la propia Vicaría del lugar.

Como en el resto de Aragón, inició el siglo XIX, bajo la dominación francesa, dándose en sus proximidades dos reseñables hechos: la intercepción, en 1810, de una expedición invasora y la presencia, en 1811, de la caballería del Empecinado. Con respecto a la primera, la expedición llevaba remesa de fondos de Teruel a Zaragoza. En el enfrentamiento murió Iturrioz, comandante afrancesado y hombre de confianza del Mariscal Suchet. El segundo suceso apunta al hecho de que el Empecinado, en acción conjunta con las tropas del Teniente General Pedro Villacampa, hostigaron a los franceses por la ribera del Jiloca.

En 1845, durante la Guerra Carlista, fue lugar de acantonamiento de los liberales del General Oria y posiblemente visitado por el pretendiente al trono D. Carlos.

En 1857, Burbáguena había recuperado su anterior importancia en riqueza agrícola y en población.

En época de la II República, se tienen noticias de la existencia de un hospital y de un cuartel militar. Durante la Guerra Civil Española, tuvo presencia alemana de la Legión Cóndor e italiana, a las órdenes de una comandancia que fijó su acuartelamiento en la Casa del Marqués, mientras los soldados eran distribuidos por diferentes viviendas de la localidad. También se asentó en la localidad la IV Compañía de Artillería de Castilla, éstos eran fuerzas de retaguardia que participaron en la Batalla de Teruel. En la postguerra, desde el Cuartel de la Guardia Civil, se llevaron a cabo varias acciones contra los maquis, tras haber mandado anónimos amenazantes al alcalde y otras autoridades locales.

En la reorganización administrativa de 1833 se constituyó como Ayuntamiento perteneciente al Partido Judicial de Calamocha y a la provincia de Teruel. Perteneció a la Mancomunidad de Servicios de Calamocha, acordándose, en la última reestructuración territorial efectuada en marzo de 2003, pertenecer como municipio a la Comarca del Jiloca.

Recientemente, de próxima publicación por el Centro de Estudios del Jiloca, se ha efectuado un inventario de algunos registros documentales existentes sobre Burbáguena, con breves introducciones de su historia institucional y archivística, lugares donde consultarlos, fechas que abarcan, extensión y estamentos tratados.

## Escudos

Posee escudo representativo de la localidad, ya que constaba el blasón en la puerta del Ayuntamiento desde 1621. Ha sido reproducido en algunas capillas de su Iglesia Parroquial.

Sus armas heráldicas consisten en un escudo partido en pal, con un primer cuartel de azur con la letra B mayúscula en oro y un segundo cuartel de oro con los cuatro palosdegules de Aragón.



Escudo.

Eran varias las familias de linajes hidalgos que tenían escudos nobiliarios, existiendo algunos de ellos, en piedra, sobre las portadas de las casas solariegas o en las capillas de la Iglesia. Las familias que tuvieron estos blasones fueron los Bernabé, Bravo Lagunas, Heredia, Latorre, López de Bailo y Valenzuela.

### Monumentos

Su monumento más simbólico es el Castillo medieval. Se levanta sobre un montículo que domina la población, construido alrededor del siglo XII y reparado en 1295, 1344 y 1364. Actualmente, se halla en ruinas, de las que se conservan algunos restos de muralla, dos torres y un torreón de construcción árabe, adornado con una espadaña y un reloj, que ha sido reconstruido actualmente. Según Madoz, ya se encontraba hundido en 1848.

La Iglesia Parroquial es en advocación a Nuestra Señora de los Ángeles, llamada erróneamente por diferentes investigadores como de la Asunción. Supone “una pequeña isla barroca en pleno corazón mudéjar”. Se construyó sobre una primitiva iglesia en el año 1544, siendo ampliada en 1592 y derribada en 1745. Fue en 1746 cuando se iniciaron las obras del actual templo, que según el estudio de José María Carreras, se efectuó en varias fases, finalizando el grueso de las obras en 1763. Su portada data de 1768. La torre, de influencia mudéjar, fue decorada con ladrillos, siendo terminada en 1774. El maestro de obras de la construcción fue Francisco Subirón, natural de Anento y vecino de Burbáguena. En 1851, se llevó a cabo una reparación en la que participaron los ciudadanos del pueblo, el Ayuntamiento y la Casa Real. El 5 de febrero de 2002, apareciendo publicado en el Boletín Oficial de Aragón, fue declarada como Bien de Interés Cultural en el Censo General del Patrimonio Aragonés. Precisa de restauración, en proyecto de mejoras ya efectuado, y se haya pendiente de la aprobación del capítulo económico por la Diputación General de Aragón.

El Retablo Mayor de la Iglesia representa a Nuestra Señora de los Ángeles



Casa de Don Juan.

y data de 1790. También, es amplia la colección de retablos, lienzos e imaginería religiosa existente, correspondiente a los siglos XVI-XIX, así como la Pila Bautismal del siglo XVIII, un Cáliz o dos Custodias de los siglos XVII y XX, dos capas pluviales del siglo XVI, entre otros muchos elementos. En 1963, el pintor zaragozano, Alejandro Cañada, pintó diferentes Pasos en el interior del templo. Donde ahora se encuentran las pinturas de A. Cañada, anteriormente había unos preciosos retablos, que se los llevaron para que realizaran las funciones de Altar Mayor, en localidades que sufrieron los desastres de la Guerra Civil y la demolición de sus iglesias.

Otras edificaciones religiosas, son las numerosas ermitas existentes: San Bernabé, construida en mampostería en 1636; San Pedro Mártir de Verona, de 1632; San Nicolás, de 1774, en el mismo núcleo urbano y de carácter entre civil y religioso, con atrio en forma de lonja; Santa Cruz, en ruinas; San Miguel o de la Magdalena, de 1567 y reformada en 1774. Existió la ermita en advocación a Santa Librada, de la que se sabe se reedificó en 1742 y fue bendecida en 1749.

De su edificación civil de época, aparte del indicado castillo medieval, sobresalen las edificaciones de varias casas nobiliarias, ubicadas en su calle principal y definidas como “de arquitectura de fuerte personalidad que ha perdurado”. Destacan las siguientes: la Casa de los Marqueses de Montemuzo, quizás la más bella edificación de la comarca, construida en el siglo XVII y remodelada en el XIX, con un patio interior, balcones señoriales y columnas góticas; la Casa de D. Juan o del Vicario, palacio de tres plantas, con destacada portada y aleros decorados con querubines (cabezas de ángeles); la Casa de Badules; la Casa de los Condes de Villaverde... Todas ellas tienen una datación que oscila entre los siglos XVII y XIX.

El Ayuntamiento es del siglo XVII, edificio de tres plantas, con portada de medio punto de sillería y con el escudo en piedra.

Existe la llamada Casa del Temple, recientemente remodelada.

Su urbanismo es de los mejores conservados en todo el valle, en el que se distingue el núcleo antiguo en la falda de la colina al pie del castillo, con callejuelas donde debieron vivir los cristianos; el Barrio Moral, que como su propio nombre indica, albergó a la aljama morisca y judía; o la calle Mayor con sus numerosas casas nobiliarias. Desde 1619 hasta los años 80 del siglo XX, se mantuvo un original empedrado en sus calles, después se cementaron, como se puede observar en la actualidad.

Son habituales los sótanos-cuevas, llamadas “bodegas”, muchas de ellas de interesante construcción con arcos de medio punto en piedra, que servían para almacenar y conservar el vino, en las que todavía hoy se conservan las cubas de madera.



## **Burbáguena**

Resaltan las bodegas de la Casa del Marqués, de la Calle Nueva y las del Castillo. Actualmente, son utilizadas como peñas para las fiestas.

De una construcción civil más reciente es la Casa del Cuco, antiguo local sindical, posterior salón de baile y cine, que se hundió en la década de los 80. Perteneció al Patrimonio del Estado hasta que fue cedido, en el año 2000, al Ayuntamiento. Se va a rehabilitar y acondicionar para uso social y cultural.

El recién construido Albergue Municipal, de próxima inauguración, fue elevado sobre lo que fue un viejo molino harinero (1535), transformado en fábrica de luz posteriormente, en el que se mantiene una original balsa y los cárcavos.

Hubo una segunda fábrica de luz, de propiedad privada, que tomaba el agua del Azud de Luco y llegó a tener una cierta importancia al facilitar luz desde Monreal a Ferrerueta. En la actualidad, se haya en mal estado de conservación.

El río Jiloca es cruzado por dos puentes y una pasarela, así como un tercer puente, inacabado por error en los cálculos de su construcción, que es llamado popularmente como “el puente de la equivocación”. También existe un lavadero de acequia, datado en la segunda mitad del siglo XX, con techumbre y losas de cemento endurecido. Junto a un pajar y unos huertos, está la Fuente Vieja o del Pueblo, que toma el agua de las Cañadillas. Es de sillería y mampostería, con dos ojos y un abrevadero. Su construcción según una inscripción hecha en una losa es de 1878, habiéndose reformado en 1980 y 2001.

Otras importantes obras civiles existentes son: el frontón, la cooperativa, la herrería del molino o las antiguas escuelas.

### **Peirones y palomares**

Son dos los peirones inventariados en Burbáguena, el de la Virgen de Herrera y el de San Antón. El de la Virgen de Herrera es llamado popularmente, de la “Santa Cruz”. Se encuentra ubicado en la parte alta de la rambla del Puerto, en dirección al Campo de Romanos y en el camino de los res-



Peirón de la Virgen de Herrera.

tos de la ermita de ese nombre. Es de robusto miravete de ladrillo, de tres cuerpos, con base de piedra y baldo sin imagen ni remate. Tiene placa de cerámica que reproduce a la Virgen de Herrera y a él se acudía en procesión para la bendición de los términos. Ha sido objeto de reciente restauración por parte municipal.

El peirón de San Antón se encuentra en el núcleo urbano, frente al Ayuntamiento, en una confluencia de calles y plaza, que perdió su estructura original al ser desmontado y empleado como pilar de una fuente. A él se va con los animales para bendecirlos y al lado se enciende una hoguera en su honor, cada 17 de enero.

En la parte alta del pueblo, sobre un roquedal, existen dos palomares-torres muy próximos entre ellos, de construcción anterior a 1763, cuando el Concejo los arrendó para su uso. Se encuentran en ruinas, totalmente hundidos y con riesgo de desaparecer. Se tienen noticias de otro palomar ubicado en la Partida del Palomar del Cañar, desaparecido en 1961 a causa de las obras del Colegio de la Inmaculada; así, también puede decirse, que el castillo medieval fue reutilizado como palomar hasta principios del pasado siglo y por él se le conoce como “El castillo del palomar”.

## Hijos ilustres

Amplia es la relación de burbagueñeros que desempeñaron importantes cometidos en lo religioso, militar, político o literario, como muestra de un carácter inquieto, participativo y de implicación que los caracteriza.

Se inicia la nómina de personajes en el siglo XII con la designación como magistrado local de Enneco Sanz. Un poco más tarde, en 1323, fue cuando se nombra como Alcaide del Castillo de Monreal del Campo a Jorge Martínez de la Torre, vecino de Burbáguena. El Bachiller Bartolomé Palau (siglo XVI), autor del primer drama histórico español que se conoce, fue estudiante en Salamanca, sacerdote y autor de obras teatrales, entre las que destacan: “Victoria Christi”, “Las reliquias de Santa Orosia” o “Historia de Santa Librada y sus ocho hermanos”.

En el siglo XVII, el notario local, Miguel de Alcocer emitió diferentes edictos de convivencia entre cristianos, moriscos y judíos, así como el acta de construcción del puente. Fueron, también, notables notarios reales, Diego Monterde (siglo XVII) y Diego Peribáñez (siglo XVIII) en la emisión de leyes reguladoras del orden y del cumplimiento de los fueros y las costumbres.

Del siglo XVIII son Juan Alcocer, escritor franciscano fallecido en 1656; los Bonacasa, Bernardo y Bernardino, escritores dominicos que ocuparon importantes





## **Burbáguena**

cargos en la Orden; Blas López de Bailo, doctor en Teología y Derecho Canónico, llegando a ser Oficial Eclesiástico del Arciprestazgo; y Gaspar Juan Fernández de Heredia (1605-1663), Canónico de la Iglesia Colegial de Daroca durante veintidós años y Deán en 1661.

En la Miscelánea Turolense figuran como nativos del lugar Fr. Domingo Cebrián (siglo XVIII), religioso mercenario; Fr. Calixto Esnarcega (siglo XVIII), escritor franciscano; y Sancho Hernández de Heredia, que vivió a caballo entre los siglos XVIII y XIX, llevando a su pueblo la imagen de Santa Ana. Se localizan como licenciados en leyes y cánones por la Universidad de Huesca a J. Fr. Fernández de Heredia (1619), Jorge Iñiguez (1718) y Latorre Álava y Celaya (1729).

Martín Aznad de Burbáguena, combatió a las órdenes del Marqués de Vélez en la Guerra de Cataluña, dirigiendo una de las dos compañías de aragoneses, compuesta por 150 hombres, que estuvieron presentes en esta contienda a mediados del siglo XVII. En la Guerra de la Independencia destacaron Joaquín Navarro, como comandante de Caballería en la División de Villacampa, y José Navarro, Capitán del Regimiento de Graneros, a las órdenes de Palafox.

El médico cirujano, Esteban Riera, y el practicante, Francisco de Francisco, ambos vecinos de Burbáguena, fueron miembros de la junta de Jurados del Distrito, que fundada en 1884, tuvo una duración de siete años, tratando la salud pública de la zona, con investigaciones y publicaciones médicas periódicas, y organizadora de la asistencia sanitaria para la lucha contra el cólera que afectó en estos años a la comarca.

En los empadronamientos de hidalgos e infanzones efectuados en la Comunidad de Daroca en 1737, 1787/ 1788 y 1819, consta en su censo la existencia de 21, 19 y 14 respectivamente, pertenecientes a las familias Latorre, De Heredia, Álvarez, Valenzuela, Navarro, López, Bernabé y Gonzalo de Liria.

La familia nobiliaria de Latorre consta desde el siglo XIII en los censos de la Comunidad, alcanzando gran importancia en los siglos XVIII y XIX, cuando Vicente Latorre y Sinforosa Osset heredaron el Marquesado de Montemuzo. Tenían importantes propiedades nobiliarias, incrementadas con el patrimonio de los Álava de Luco, así como en Calamocha, Daroca y Fuentes Claras, siendo considerado como uno de los grandes propietarios de Aragón. Otras ramas de familias nobiliarias de la Comunidad con prolongada presencia y tierras en el lugar, fueron las de Gonzalo de Liria, Bravo de Lagunas o los Bernabé, de éstos cabe mencionar a Gil de Bernabé, inquisidor infanzón del siglo XVI.

Como contemporáneos, citar a Mariano Navarro Rubio, nacido en 1913, letrado del Consejo de Estado, miembro del Cuerpo Jurídico Militar, gobernador del Banco de España, Ministro de Hacienda desde 1957 a 1965, en cuyo mandato se efectuó la Reforma del Sistema Tributario, el Plan de Estabilización y Desarrollo Económico y la Ordenación de las Tasas y Exacciones. También fue miembro de diversas academias y ha dejado numerosos escritos sobre economía.

Otro respetado personaje fue José María Navarro Gómez, nacido en Luco pero residió más de cincuenta años en la localidad. Diplomado en Magisterio y Licenciado en Ciencias Exactas, Química y Farmacia por las Universidades de Zaragoza y Barcelona, destacando también sus dotes autodidactas en la pintura. Durante varias décadas, regentó la farmacia de la localidad en titularidad, que hoy la ejerce su hija, M<sup>a</sup> Pilar, licenciada opositora con grado superior. Dentro de esta rama familiar, hay que mencionar a los hermanos Rubio Rubio, Ángel, Pedro y Mariano, los dos primeros fueron militares, con los grados de coroneles de Infantería y Artillería, y el tercero, un importante empresario industrial.

Aun se recuerda a sor María Cerrada Lucia (1920-1992), monja de la congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, profesora de Letras, Dibujo y Pintura que ejerció en Borja, Daroca y Zaragoza donde falleció, víctima de un accidente cuando desempeñaba su labor docente en el Colegio de Santa Ana.

Merecen ser nombrados, Ignacio Peiro Martín, escritor y profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza; Eduardo Gallego Gómez, profesor titular de Ciencias Exactas en la Universidad de Barcelona y autor de diversas publicaciones científicas; Joaquín González Fidalgo, cirujano máxilo-facial que ejerce en Madrid; Juan Antonio Correa, erudito historiador local; Jesús Picazo Millán, arqueólogo, investigador y autor de diferentes prospecciones y publicaciones relativas a la geología de la zona y su entorno; Enrique Villagrasa, llamado “el poeta de Burbáguena” y autor de publicaciones poéticas; Simeón Martín Rubio, profesor de Literatura, fue Director General de Cultura del Gobierno de Aragón; Isidro Pellicer Pérez, Consejero Comarcal y Joaquín Peribáñez Peiro, primer presidente ejecutivo de la reciente creada Comarca del Jiloca.

Se recuerda que ejercieron como alcaldes en la anterior centuria, entre otros a, Bernabé Gálvez Francisco, en tiempos de la II República; Antonio Martín, lo era cuando estalló la Guerra Civil; en el régimen anterior, a Jesús Martín Soriano, Mariano Rubio, Jesús Navarro (que construyó las actuales escuelas), Manuel Barea o Alejandro Gálvez. En el presente sistema democrático fueron elegidos primeros ediles a Paulino González, que inició las obras de pavimentación y alumbrado público; Santiago Loraque Martín, que en sus doce años de gobierno reformó el Ayuntamiento, el consultorio médico, la toma, pozo y depósito del agua y la primera fase en la construcción del pabellón; y el actual, Alberto Gómez Rubio, en su tercera consecutiva legislatura.

## **Fiestas, costumbres y gastronomía**

El santo patrón del pueblo es San Pedro Mártir de Verona. En honor a este santo se celebran las fiestas que organizan desde el Ayuntamiento, el último fin de semana de abril. El sábado de las fiestas se sube de romería a la ermita, con los santos San Bernabé, San Pedro Mártir, San Antón y la Virgen, desde donde se bendicen los términos del pueblo y a sus gentes, se pide protección ante las sequías, enfermedades, etc. Se ofrece de tomar unas pastas con moscatel y “revuelto”. Después de estos actos, se baja de nuevo al pueblo y se celebra misa en la Iglesia Mayor. Tras la misa, el Ayuntamiento invita a sus habitantes a un refresco, se hacen juegos tradicionales, se baila con la charanga en la plaza, y por la noche, la fiesta se ameniza con una orquesta. El domingo se vuelve a subir a la ermita y es aquí donde se celebra la misa. Las fiestas acaban con una procesión desde la Iglesia hasta la Plaza del Puerto y posteriormente una Salve.

Las fiestas del verano son las dedicadas en honor a San Bernabé; su onomástica es el 11 de junio pero se cambiaron las fechas de celebración de las fiestas para que hubiera mayor número de personal. Fue a partir de 1970 cuando se inició su conmemoración a principios de septiembre, normalmente del 8 al 10, después de la recogida de la cosecha; siendo en 1983, cuando se pasaron a la tercera semana de agosto. Son unas fiestas de convivencia, con actos organizados por una Comisión. En estas fiestas se celebran juegos tradicionales aragoneses, jotas, animaciones infantiles, verbenas, gymkhanas, sogatinas, chocolatada popular... o la reciente costumbre de la “Bajada del Río Jiloca”, celebrada el viernes de las fies-



“La Bajada del río Jiloca”.

tas y donde la juventud, disfrazada, prepara barcos para descender por sus aguas hasta el puente del pueblo. Las fiestas terminan con la popular cena de la vaca en la Plaza del Puerto.

En el aspecto religioso señalar la subida a la ermita en romería, donde se oficia la misa principal así como rogativas al santo; también salves cantadas a lo largo de todas las fiestas o el rezo del rosario.

Es la cofradía quien organiza los actos de San Antón, festividad llamada de invierno, que ya se celebraba en 1829, con misas, procesiones al peirón donde se bendicen a los animales y reparto de panecillos y tortas. En la víspera, se va desde la Iglesia a la casa del prior; allí se recogen las tortas y se va por las calles del pueblo a casa de las peseteras. Los cofrades dan a las peseteras las tortas, y éstas les dan un donativo y les ofrecen retacía y pastas. Por la noche se encienden hogueras por todo el pueblo, la de la cofradía se sitúa en la Plaza del Puerto, que es la más grande y a la que pueden acudir todas las personas. El domingo de las fiestas se celebra misa en honor del santo, procesión y un aperitivo. Por la tarde, se celebra la salida y la entrada de un nuevo prior, que cambia cada dos años. Antaño, era típico ver en este día, desfilar las desaparecidas caballerías, las numerosas hogueras en cada barrio, la limpieza del pueblo de zarzas, que eran quemadas en las hogueras o la originalidad que se daba en el baile cuando los casados/as tenían que bailar con los solteros/ as y nunca entre los de su mismo estado civil.

Recientemente se ha recuperado la de Santa Águeda, con actos de convivencia donde las mujeres son las protagonistas. También, en San Juan se mantiene la costumbre de acudir las mujeres de madrugada al río a lavarse la cara en la creencia de que en ello se evitan las arrugas y los petines o manchas rojizas.

Existieron fiestas como la que se celebraba en San Isidro, con actos religiosos y concursos de arado y labranza. También la organizada por los mozos y los quintos, siendo celebraciones desaparecidas, a partir de la segunda mitad del pasado siglo, por la carencia de juventud. Se recuerda que era en Semana Santa cuando los quintos adornaban el Ayuntamiento, la Plaza y la Iglesia con arcos florales; obsequiaban a las mozas con ramos de flores o un zancarrón (cráneo de un animal), según si las querían enamorar o despreciar. También eran ellos los protagonistas en la Navidad o en la Fiesta de los Quintos. Se reunían el día de la Purísima para asignar a los cuatro mayordomos por el juego “del Oré” o suerte de cartas. A quien le salía el Oré era el encargado de organizar la fiesta. Cobraban el pesetón, un rollo o una torta y cantaban las albadas, un domingo en cada barrio y el día de Nochebuena, por todo el pueblo. Era después de la misa del Gallo, cuando a las mozas se les piropeaba; siendo frecuente entre otros estribillos el de:



## Burbáguena

“Cuando María va a misa  
al ladito de su madre  
parece un pimpollo de oro  
que lo bimbolia el aire”.

La Asociación Cultural Burbaca esta haciendo una labor de recuperación de tradiciones y costumbres pasadas, realizando eventos en este sentido. Recientemente, se ha recuperado la matacía del cerdo, y posteriormente, se pretenden recuperar los vestidos y trabajos artesanales. Son celebraciones pasadas el Canto de la Aurora; el Carpuntoro –campo del toro- donde se sacaban vaquillas y se toreaban; o los Carnavales, que tuvieron importancia en la primera mitad del siglo pasado. Los disfraces se hacían con sacos, cuerdas y tarros; se pintaban la cara y con una piel de conejo sujeta a un palo, rebozada con sebo de carro, y, en ocasiones, pequeños trozos de cristales rotos, se perseguían a los niños y demás personas que estaban en la calle. Estos personajes se llamaban “zancarrones”. Era habitual, preparar cabezas con calabazas huecas y los desayunos de chocolate con las típicas galletas de carnaval. En la actualidad, existe un tímido intento de recuperación en lo referente a los desayunos y al vacío de calabazas.

Es amplio el recetario gastronómico de la localidad. Recientemente, se ha recuperado la elaboración de los “panecicos”, empanada rellena de conserva de cerdo (costilla, lomo, longaniza) con huevo duro, que se reparte el Domingo de Pascua a todo el pueblo. Son los esquejes (cardo) con cordero, la comida casera que se da como plato típico en San Pedro Mártir. Otros primeros platos son los garbanzos, judías con oreja o las migas, teniendo



Trabajos manuales desaparecidos.

como derivados del cerdo, en las morcillas de arroz y las tortas de chichorretas, sus especialidades; las farinetas, los huevos tontos con conserva, el ternasco y el buen jamón complementan una apetitosa mesa en la que destacan sus dulces y licores.

Las cerezas y sus guindas, como productos autóctonos, son base de un amplio repertorio de combinados en los que también están presentes las nueces, almendras y otras frutas, como el “mostillo”, plato que se consume en invierno hecho de remolacha y frutas; la retacía de guindas, que se hace a finales de junio para ser degustada a partir de San José del año siguiente; el vino sanjuanero, tinto con anís y nueces, que para su mejor sabor se han de recoger el día de San Juan a las 6 de la mañana. Habituales postres son el membrillo, el arroz con leche, el flan de huevo, las galletas antiguas (aceite, huevo y vainilla), los sequillos o rosquillas, que se les llevaba a los segadores, las tortas de cañamones por San Antón o diferentes dulces de panadería como mermeladas, confituras, turrone, zumos y licores de cereza. También era frecuente la merienda de pan con vino y azúcar.

## Cofradías y romerías

Existe en los fondos parroquiales catalogados en el Archivo Histórico Diocesano de Teruel, como documento más antiguo, la escritura fechada en 1520 por la que Mosen Miguel Sebastián testa ante notario a favor de la Iglesia Parroquial. Se trata de fondos parroquiales que datan de 1538 a 1919, en los que se recogen testamentos, jocalías, inventarios de alhajas, ropas y ornamentos, fincas, fundaciones de capellanías laicas, indulgencias, ventas, visitas pastorales... o la expropiación de propiedades eclesiásticas para la construcción del ferrocarril Calatayud- Teruel- Sagunto de finales del siglo XIX.

Por autorización papal del 25 de noviembre de 1576 se sabe de la existencia de reliquias de Santa Orosia y Santa Librada; en la actualidad, se desconoce donde se encuentran, existiendo solamente, los dos pedestales sin imágenes. Hubo en la parroquia una capilla en advocación a Santa Orosia, fundada por la familia Baylo, que en el siglo XVI se restauró. También, en 1941, se dispone por autorización papal de una reliquia de San Antonio María Claret.

Sin estar estudiadas, se conocen algunas de las capellanías que se efectuaron a la Iglesia Parroquial, como las aportadas por los Andrés (Pedro, Antonio y Diego), Juan de Fortunant, Juan y Pedro Malo de Luján o la del matrimonio Antonio Navarro y Petronila Arraiz, y Juan Arraiz en 1886.

Están documentadas, y en algunos casos se desconoce la fecha de su fundación, la existencia de seis cofradías: la de la Sangre de Cristo desde el siglo XVI; la de San Bernabé que tenía por finalidad ayudar a los pobres y dejó de funcionar en 1960; la



## Burbáguena

de San Miguel Arcángel, con documentación de 1828 a 1863; la de la Natividad de Nuestra Señora, documentada hasta 1926; y la del Rosario, fundada en 1900. De la cofradía de San Antón se sabe que ya existía en 1829 y dura hasta nuestros días.

Se hacía romería el día de la Santa Cruz al cerro de su advocación, desde donde se bendecían los términos; también existe la de San Pedro Mártir de Verona, el último domingo del mes de abril; y la de San Bernabé, el 11 de junio y el tercer domingo de agosto. Se tuvo la creencia, entre los siglos XVIII y XIX, que si se subía en penitencia hasta el cerro la localidad quedaba liberada de la peste y fiebres tercianas. Inician sus gozos con la estrofa:

“Pues en la tierra y el cielo  
es tanta tu caridad en salud y enfermedad  
dadnos Bernabé, consuelo”.

Otro acto que hoy se ha perdido se celebraba en la madrugada del 12 de octubre, festividad de la Virgen del Pilar, cuando se cantaban las Coplas de la Aurora”. Todavía se recuerda alguna:

“A la orilla del Ebro famoso  
la Virgen bendita sobre su Pilar  
a Santiago que estaba rezando  
un templo allí mismo mandó edificar  
está en su Pilar, está y estará  
hasta el día que el Rey de Reyes  
a vivos y muertos nos venga a juzgar”.

## Personajes populares

La historia de un pueblo la hace también el vivir diario de sus personajes anónimos, sobre los que raramente se escribe y que con el tiempo pasan al olvido. Fue entrañablemente popular “El Conchito” que habitaba a los pies de las ruinas del castillo, persona con conocimientos musicales que los utilizaba para enseñar a los mozos del pueblo; otro inolvidable personaje fue “Miguelico Blasco”, persona no favorecida pero de carácter afable y colaborador desinteresado con todos; el aventurero “tío Pateta”, de nombre José Gálvez, de quien se dice que fue a Barcelona conduciendo un motocarro cuando los vehículos de motor apenas existían; también está viva en la memoria la “tía Francisca”, partera que vio nacer a tres generaciones distintas.

Con añoranza, el recuerdo de María “de las cadenas”, guardabarreras a la que era frecuente ver fregando en el río y por las atenciones que profesaba a las personas mayores que esperaban al tren y a los escolares en el camino al colegio. Se reconoce



Característicos personajes populares.

a Carmen Gálvez como persona habilidosa preparando la retacía y otros licores de cerezas; a Enrique Peribáñez “el guardia”, personaje polivalente que ejercía diversas tareas de forestal o guardia municipal; y a María del Carmen Estrada, última telefonista que llevó la centralita manual de la localidad.

Fue el burbaguenero Vicente Paricio Pamplona, nacido en 1906 y conocido como “Gitanillo de Teruel”, un afamado torero que actuó con éxito en las primeras plazas de Aragón durante los años 1920-1925, siendo un habitual en la de Teruel.

Otros personajes que han contado con el respeto y reconocimiento local han sido los educadores, sanitarios y religiosos. Como maestros encontramos que ejercieron a finales del siglo XIX, Manuel Fondevilla desde 1880, Manuela Gómez (1884) o Trinidad Flor Alegre a partir de 1897, recordándose de la última centuria anterior a D<sup>a</sup> Aurelia, D. Juan, D. Teodoro, D. Felipe o D. Ángel Pardillos. Entre los médicos se reconoce la buena labor en su quehacer de Constantino Ribes, Félix Vázquez, Pedro Marqués, Guillermo Bolaños o el actual Jorge Calero; también se recuerda al practicante D. Federico. De los sacerdotes aún perdura el recuerdo sobre Mosen Miguel, José Valero, Aurelio, Modesto, Félix, Segismundo...o el actual Mosen Manuel Ortiz Laguía; y los sacristanes “el tío Paco”, Miguel Domingo o los Millán, entre otros.

También se recuerdan los oficios artesanos perdidos, que en el pasado marcaban la vida cotidiana del lugar, como los guarnicioneros Emilio Rodrigo y Fernando Estrada, que tuvieron un taller de elaboración de cueros y que desapareció alrededor de 1950; los Aparicio Soriano, apodados por su profesión “los herreros”; como moli-





## Burbáguena

neros el señor Abel y Miguel Perisé; el carretero Bernabé “el turro”; o los hermanos Gracia Álvarez y “los caños” Antonio y José Soriano, como alpargateros. Fue Celestino y sus hijos José y Antonio Millán, la saga de cesteros-silleros y los Martín –Jesús y Bernardino- los sastres; como barberos se recuerdan a Miguel Monterde, Antonio Calvo o Faustino Camín...

No todo el trabajo artesanal o de servicio manual ha desaparecido, sigue existiendo la pregonera y alguacila Cristina Benedicto, en tarea aprendida de antecesores como Félix Rodrigo, Jerónimo Gracia o de la familia Martín –Pascual y su hijo Antonio-. Han sido numerosos los pastores, habituales conocedores del término y su naturaleza y de los que aún hoy quedan algunos, entre ellos, Vicente Rubio Camín “el Marsel”, conocido como el pastor-jotero de Burbáguena; Antonio “el Camachete”; los Carmelines; los hermanos Traid y los Gonzalvo, Antonio Camín “el Chona” o Pascual “el Terrero”. Reconocida la familia Martín –Alfredo, Casimiro y Antonio- como buenos esquiladores y matarifes. También destacan buenos horneros y pasteleros como Santiago Lacruz, Gregorio Picazo, el “tío Eugenio”, la familia Germes y los Peribáñez.



Vicente Paricio Pamplona “El Gitanillo de Teruel”.

Burbáguena, como lugar de parada y fonda, en la que destacaba la calidad de su hospedaje y las tertulias en sus cantinas. Como acreditados posaderos encontramos a Nicolás Soriano y Juan Fidalgo, quien posteriormente trasladó su negocio a Calamocha; la Cantina de la Conce, la de la Rosa, el Café Cutando, el Casino, el Bar López, los Lucía...

Se rememoran tiempos mejores con diversidad de comercios abiertos como los de Constantino Rubio, Ramona Lavilla, Casa “la Mariica”, la Casa de “la Conce”, Carnicería “Rafaela”, Aldi “Lacruz”... Épocas diferentes en las que la localidad era visitada por feriantes como el Quinquillero de Daroca, que en la Plaza del Puerto compraba hierro y vendía material de ferretería; la “tía Maximina”; o venta de chucherías y otros dulces en la esquina de la plaza, por el “tío Marcelino”.

Lugar de buenas gargantas, jotos con oficio como el mencionado Vicente Rubio “el Marsel”, María del Carmen Pellicer, Javier Rodrigo...o el popular Jesús Rodrigo “el Obispo”. Contó con rondalla que actuaba en las fiestas de los pueblos vecinos y sus músicos fueron conocidos con los apelativos de “el molinero”, “el obispo”, “el calmarza”, “el carpintero”, “el picardías” o José “el albardero”. Sensibilidad musical que hizo que durante los años 1950 a 1970 funcionara la Orquesta “Donald” compuesta por miembros de la localidad.

## Leyendas, anécdotas y curiosidades

Su amplia historia origina un extenso repertorio de leyendas como la de los “pasadizos subterráneos” que unen el castillo con las casas feudales, dando origen a numerosos escauceos amorosos e intrigas. Se cree que habitan en la Casa del Temple, los espíritus de los monjes-guerreros. Se dice que vagan por ella durante la noche y tocan campanillas para recoger a las almas perdidas.

Cuentan, también, la leyenda de “las dos mojas”: estando el rey Jaime I en su palacio de Burbáguena, tiró el contenido de “aguas menores” de su orinal por uno de los ventanales, cayendo casualmente sobre unos pobres campesinos que estaban allí; en reparación al incidente, el rey los nombró infanzones. Conocido el hecho, fueron muchos los que se acercaban al lugar por si ese incidente volvía a repetirse y así ascender en la escala social. Desde entonces, no sólo no se concedió reparación alguna sino que observando el comportamiento interesado de los campesinos, lo que se arrojaba eran excrementos sólidos, y esta fue la segunda mojada.

Cuenta la leyenda sobre la aparición de la imagen local de Santa Ana, que ésta se localizó sobre las aguas del mar, en medio de una tempestad. El peligro acechaba a un barco que procedía de Cerdeña. D. Sancho de Heredia, nacido en Burbáguena, iba en ese barco. Los marineros invocaron ayuda divina, apareciendo una luz sobre las olas que apaciguó el temporal. Los marineros se quedaron mirando hacia las aguas y observaron un farol y sobre éste la imagen de la Santa. La imagen la guardó D. Sancho y fue traída a Burbáguena.

Son los pastores y el cuadro de San Bernabé objeto de varias narraciones, siendo uno de ellos quien lo encontró, cuando pastaba con el ganado, en el cerro donde se construiría después la ermita en su advocación. Llevado al pueblo fue tomado en posesión y venerado, surgiendo disputa con los vecinos de Luco por su propiedad. De forma misteriosa, una noche desapareció, volviendo de nuevo a ser encontrado en el mismo cerro, lo que se consideró como señal inequívoca de a quien quería pertenecer y donde se le debería honrar. La ermita fue construida por los pastores en



## Burbáguena

En la plaga de peste sufrida en el siglo XIX, se solicitó protección de ella al Santo, acudiendo todo el pueblo en romería a la ermita. Tan sólo fue un vecino el que se negó a ir, manifestando: *tanta gente para un solo cuadro*, a la vuelta, encontraron muerto al incrédulo vecino.

Simpáticos relatos pero de aspecto lúgubre son los que cuentan sobre el gran susto que se llevó un borracho que dormía sus excesos en el cementerio. Éste gritaba a los difuntos *¿queréis vino?*. Enterados de ello varios vecinos, una noche se escondieron en las cercanías y cuando aquel hizo el ofrecimiento, contestaron con voz de ultratumba *sí, queremos vino*. Desde entonces durmió la “mona” en otros lugares y evitó invitar a vino. También se cuenta que otro vecino, en una noche fría y de fuerte viento, al pasar por la puerta del cementerio, se le enganchó el tapabocas en la reja de la puerta, creyendo que era agarrado por un muerto gritó: *Dejadme que soy un pobre labrador*. Era *el Clementazo* un personaje muy fuerte y bruto del que se dice que una vez ante la imposibilidad de su mulo de subir con el carro cargado una pronunciada pendiente, acarreó a contrapeso con su fuerza al mulo y la carga.

Ingeniosa costumbre la que se utilizaba ante los intentos de robo, que en tiempos pasados eran frecuentes en casas y haciendas, de hacer creer a los ladrones, para ahuyentarlos, de que estaban habitadas por varias personas, hablando fuerte con familiares o vecinos cuando la realidad era que se estaba sólo.



Orquesta Donald.

Curiosidad lo que han llamado “La Bodega del Agua”, cuando antaño se llenaban, en enero, veinte tinajas de agua para que se bebiera fresca durante el verano. Curioso es el doble significado que se da a la expresión “el puerto”, el de montaña, a que conduce la calle, y el de mar, que supone la desembocadura de la rambla en el Jiloca.

Un elemento que caracteriza a Burbáguena es la venta de cerezas en numerosos puestos improvisados, que se colocan en el curso de la carretera a su paso por la localidad.

